

El IDIOMA del AFFECTO

Freddy Gonçalves Da Silva
Ilustraciones de Anna Bovi





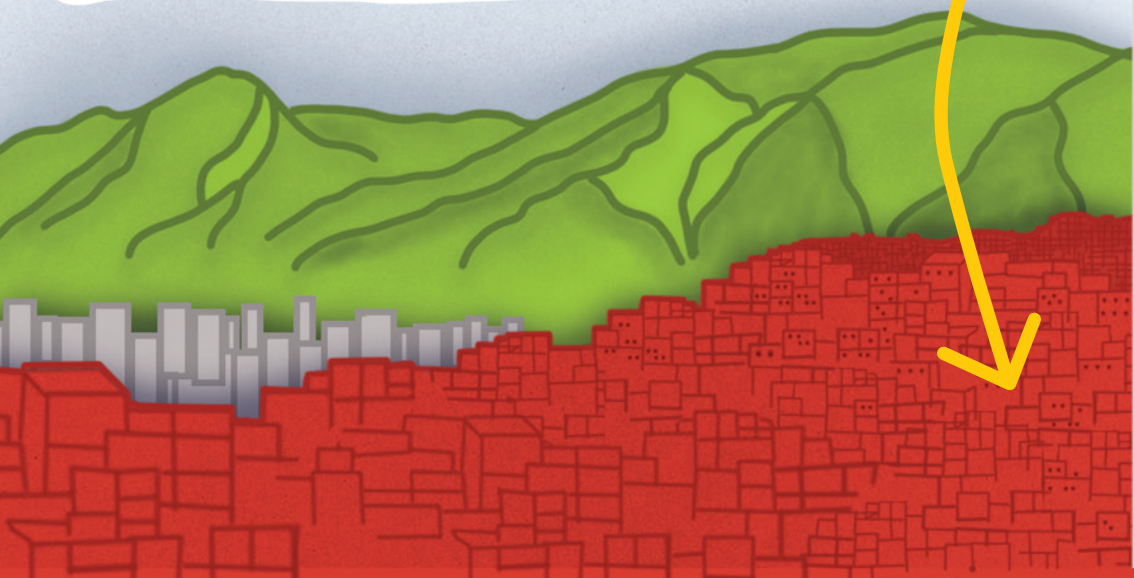
¿CONOCES a ALMA?

Ella es mi mejor amiga.

Vive
aquí

En las mañanas vuelo hasta su ventana.
Agito mis alas como si fuera un reloj despertador.
Alma, bostezando, me hace cariñitos
en las plumas para que me calme.
Aunque no hablo humano ni ella guacamayo,
ambos nos entendemos gracias al idioma del afecto.
Por cierto, tú tampoco me conoces. Mi nombre es Ela,
soy la guacamaya, y si llegaste hasta aquí,
es porque también entiendes nuestro idioma.
¿Quieres conocernos?
Nosotras queremos ser tus amigos.

¿CÓMO TE LLAMAS?



Hoy es un día extraño. Moví las alas como siempre, pero Alma no me tocó. Ella solo veía con cara de susto un papel en blanco. Cuando ella siente miedo, le entra un frío en la barriga que no es de hambre ni de maluquera. Está asustada porque llega un hermano nuevo a la casa. Como Alma no se lleva bien con los desconocidos, quiere dibujarlo. Sabe que será distinto. Y claro que lo es. Todos somos un poco diferentes, pero hay cosas que pueden hacernos muy iguales. Cuando ella y yo nos conocimos, hacíamos gestos para entendernos. Yo movía mis alas, Alma sus brazos y bailábamos. Ella corría con sus piernas, yo con mis patas y hacíamos competencias. Le picoteaba suavemente el cabello y ella me veía, me oía, me hablaba, me sentía. Sentir es importante, porque a veces hay niños a los que les falta algo, pero eso tampoco los hace distintos. Como

cuando descubrimos nuestro idioma. Fue un martes, Alma y yo nos abrazamos y nuestros pechos latían muy fuerte:

Pum, pum, pum. Descubrimos que ambos tenemos corazón. Eso nos ayuda a distinguir lo bueno de lo malo.

Para quitarle el miedo a Alma, vamos a ayudarla a imaginarse un hermano. Busca las etiquetas y ármalo como te lo imagines:



MHERMANITO ↓



Por eso quise llamar su atención y distraerla. Sin su permiso, entré volando al cuarto. Ella tuvo varias reacciones al mismo tiempo:



DESAGRADO

Arrugó la nariz al ver que tiraba las cosas al suelo.



SORPRESA

Puso los ojos como dos arepas al verme volar dentro.



ALEGRIA

Pero también le dio risa saber que su amiga estaba de visita.



RABIA

Le hirvieron los cachetes cuando me vio cerca del dibujo.



MIEDO

Tuvo susto de que yo le dijera algo por el papel en blanco.



TRISTEZA

Notó apretujado el corazón porque no le pedí permiso.



Finalmente, Alma me dio la espalda.

Ahora no sé lo que está sintiendo. A veces las emociones quedan tan desordenadas como los juguetes fuera de su caja. Es normal sentir muchas cosas. No debemos guardarlas. Hay que hablarlas.

Tú también puedes revolver tus emociones. Busca las etiquetas y cuéntanos cuántas emociones sentiste últimamente. Puedes hablarlas con mamá y papá.



Ahora Alma tiene una duda. ¿Un bebé siente todas esas emociones? Ella no se acuerda de cuando era pequeña. Yo sí. Era inquieta como un tuqueque, con el mundo por descubrir. Estábamos atentos porque lo jurungaba todo. Lloraba cuando quería el tete, o se reía con las muecas de papá. Ponía cara de desagrado con el melón, pero era feliz embadurnada de mango. Lo más bonito era cuando mamá la arrullaba con canciones. Se sentía protegida y tranquila. Si eres un bebé, pídele a mamá o a papá que te enseñen la luna en el cielo. Es increíble. Así te sentirás seguro. Es obligación de los adultos cuidarte.





Para pedirle disculpas por entrar a su cuarto sin permiso, fui hasta el espejo.

Alma me sonrió. Vimos nuestro reflejo en el espejo. No somos iguales, pero somos amigos. Juntos teníamos muchas aventuras y secretos. El martes, Alma me dio la pasta del almuerzo que no le gustó, a escondidas de la mamá. Ese era su secreto malo. Aunque el lunes, ella me curó un ala que tenía herida. Además, me compartió un poco de mango. Ese era nuestro secreto bueno.

Cuéntanos cuáles son tus cualidades, esas cosas que te hacen especial.

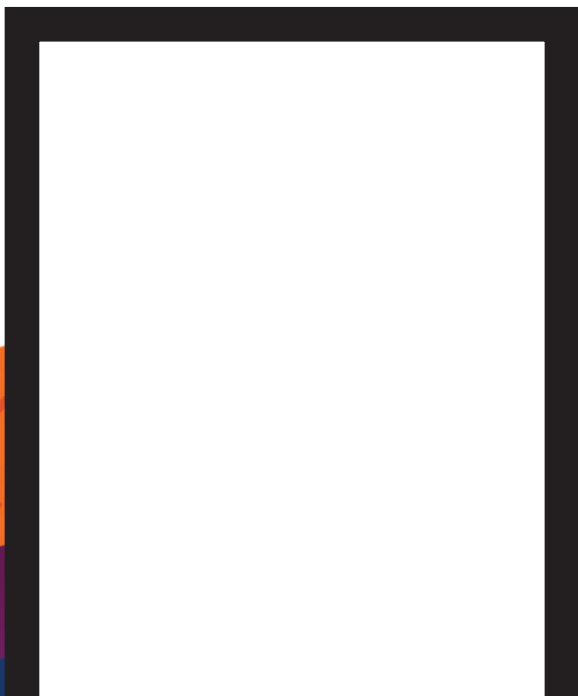
¿Es que eres un bebé? No pasa nada. mamá y papá son tus amigos. Se pararán contigo frente al espejo. Pon boquita de trompa. Sonríe, lanza besitos, ve tus manos. Es importante poder reconocernos a través de nuestro reflejo.



*¿Y TÚ?
¿CÓMO ERES?*

¿TIENES SECRETOS?

*Píntate
en este ESPEJO*



Alma lanza un beso al espejo. Está feliz. Ya no tiene miedo de un hermano. Si todos tenemos virtudes y defectos, también podemos hacer mejor las cosas.

De golpe, se abre la puerta. Es papá. Ve el desorden y sus cachetes se ponen

calientes. Yo me escondo debajo de la cama. Alma quiere explicarle, pero no la deja hablar. Le grita, la regaña. Los adultos también sienten muchas emociones. Alma siente rabia, le grita palabras feas. Papá la castiga y cierra la puerta durísimo.



• ¡DISCULPA!

• ¡TE AMO!

• ¿TE AYUDO?

Alma sabe que no está bien dar portazos. Mamá y papá también se equivocan y son grandes. A veces hacen desorden, se les olvidan las fechas importantes, gritan. También hay días en que Alma le hace fó a la comida, o rompe cosas sin querer. Con lo fácil que es hablar las cosas para poder resolverlas.

Salgo debajo de la cama y la ayudo a ordenar la ropa, los juguetes, los colores. Es mi culpa que la regañaran. Quiero ayudarles a que se reconcilien. Para eso necesito de tu ayuda. Para que ellos se reconcilien, debes borrar los obstáculos con acciones y palabras buenas.

Con las etiquetas puedes hacer que papá y Alma se den un fuerte abrazo y escuchen en su corazón el idioma que los une.



● ERES  INCREÍBLE

● ¿BAILAMOS?

● ¿ME PERDONAS?



Sana, sana,
COLITA de
RANA

¿Viste lo poderosa que son las buenas palabras? Debes decírselas siempre, en todo momento, y ellos también a ti. Gracias. Ahora con Alma reconciliada y el cuarto ordenado, creo que es hora de jugar. ¿Bailaste alguna vez el baile de la guacamaya? Extiendes los brazos, pon boca de piquito, y mueve la cola.

¿Lo hiciste? Otra vez. Brazo. Piquito. Cola.

Alma, que no quería bailar sino imaginar a su hermano, me agarró con fuerza la cola. Me dolió mucho. Alma usó el hechizo colita de rana, pero no funcionó. Me enojé. Le expliqué que hay gestos que no deben hacerse ni dejar que nos hagan. Debemos cuidarnos unos a otros, pero también a nosotros mismos.





¡NO!

Alma me abraza, pero no me dejo. Si confío en ti, no es para que abuses.

Cuando se pasan de la línea, ¿qué debemos decir?: No. Repite más duro: ¡NO! Otra vez: ¡NO!

El idioma del afecto no acepta todo tipo de abrazos.

Si usan la fuerza, está mal. Si hacen cosas sin permiso, está muy mal. Si alguien quiere ver tus partes privadas, está requetemal. Uno debe poner límites.

Me siento incómodo y quiero irme con mi mamá, que le tengo confianza y quiero que me proteja. Si llegas a sentirte incómodo con algún gesto de otra persona, grande o pequeña, debes buscar a un adulto de confianza que te ayude. Y si eres un bebé: mamá y papá, ustedes son sus personas de confianza.

Uno **DEBE**
poner **LÍMITES**

Volé hacia la ventana. Alma corrió tras de mí, disculpándose. Para no cometer el mismo error con su hermanito, quiere marcar límites. Le expliqué que todos esos límites se marcan con la palabra respeto. Seguramente tú, a estas alturas, sabes marcar límites mejor que nosotros,

¿Nos puedes ayudar? Organiza este cuarto y, con las etiquetas, coloca las cosas que les harían falta a un bebé: tetero, pañales, juguetes, mantita, cuna, canciones para dormir, brazos para cargarlo, hermana que lo quiera, una familia que lo cuide. ¿Algo más?

El cuarto de mi hermanito



Si eres bebé, mamá y papá deben empezar a nombrar las cosas que importan: tetero, juego, feliz, mamá, papá, amor, mango. También deben considerar el uso de las rimas y los juegos de palabras, como una voz del afecto.



**¿Terminaste?,
¿seguro?**

No, yo creo que te faltó lo más importante. Te faltó el idioma del afecto.



Al final de la tarde, mamá llega del trabajo con una bolsa de mangos. Papá los pica mientras llama a Alma. Los dos fuimos emocionados a comer. Después de un día tan extraño, lo mejor es compartir un mango. Antes de irme a mi árbol, Alma me cuenta que quiere escribir todo su día en un papel. Quiere imaginar a un hermano tan libre como yo, pero tan interesante como ella. Quizás tú puedes ayudarnos: ¿se te ocurre cómo sería el hermano de Alma?



Gracias por ayudar a Alma en su día extraño.

Este no solo es un relato sobre las emociones, la autoprotección y el buen trato. Es un manual de escritura para la familia. Pídele ayuda a papá y mamá. Verás que esta no es la última página, sino la primera.

¿Alguna vez quisiste contar un cuento? Pues vamos a hacerlo.

PASO 1:

Imagina un personaje. No solo debes pensar en sus partes del cuerpo, sino también en sus virtudes y defectos, las cosas que le gustan y las que no. Los personajes en los cuentos también tienen emociones que se desordenan. Y tienen amigos, y mamá y papá. O no. Recuerda que todos somos distintos.

PASO 2:

Piensa en un lugar. A veces los personajes también necesitan límites. ¿Cuál sería el lugar en el que se cuenta la historia? Puede ser el cuarto de Alma, mi árbol, una casa, un bosque, el mar o un castillo encantado. Puede ser cualquier lugar mientras tenga sentido con la historia que quieres contar.

PASO 3:

¿Qué les pasa a tus personajes? Eso se llama conflicto. Es decir, cuando le pasa algo a alguien o a ti. Por ejemplo, Alma va tener un hermanito. Yo quería ayudar a Alma. Solo debes pensar las cosas que quieres contar y hacer que tus personajes puedan resolverlo del inicio hasta el fin.

PASO 4:

Escribir. O contar. Si no sabes escribir, no pasa nada, decir las cosas en voz alta también funciona. Podemos contar historias de distintas maneras: con señas, dibujos, sonidos. Lo importante es saber lo que vamos a contar y hacer que nuestros lectores se animen a descubrir el final de la historia.

Y si eres un bebé: tranquilo. Sé que me entiendes. Pronto crecerás y tendrás que imaginarte tú solito al hermanito de Alma. Ten paciencia y disfruta el viaje.





El **Goethe-Institut** es la institución cultural de la República Federal de Alemania en el mundo con presencia en 98 países con 157 institutos. Promovemos el conocimiento del idioma alemán en el extranjero y fomentamos la cooperación cultural internacional. En los últimos años se ha impulsado el apoyo a la sociedad civil a nivel mundial, tejiendo redes más complejas y sostenibles para la creación de proyectos de intercambio y creación cultural a nivel local, regional e intercontinental. Adicionalmente, nuestras bibliotecas buscan fomentar la lectura en todas las edades, especialmente como herramienta para la difusión de ideas de valor. Puedes conocer más sobre el Goethe-Institut Venezuela en nuestra página web: goethe.de/venezuela, y encontrarnos en redes sociales como @goetheccs.



Aldeas Infantiles SOS Venezuela es la organización más grande de atención directa a la infancia, con presencia en 136 países. Estamos en Venezuela desde 1979 y como organización de desarrollo social trabajamos por el derecho de los niños y niñas a vivir en una familia que le provea de amor, seguridad y protección. Conoce más sobre nosotros a través de nuestra página web: www.aldeasinfantiles.org.ve.

Coordinación Editorial

Victoria Jansen

Katerine Chávez

Textos

Freddy Gonçalves Da Silva

Ilustraciones

Anna Bovi

Coordinación de arte

José Alejandro Colón

**A Alma y a mí nos faltó
algo importantísimo.
¿Nos ayudas?
Necesitamos un nombre
para nuestro hermanito.
¿Se te ocurre alguno? Dilo en voz alta.
Todos tenemos derecho a un nombre.
Ajuro, ajurito.
Eso nos identifica
y es nuestra palabra
más importante en
el idioma de los afectos.**



¡DIVIÉRTETE con estas CALCOMANÍAS!!!

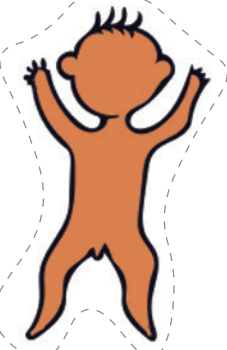
EMOCIONES



AUTOPROTECCIÓN



BUEN TRATO MI HERMANITO



BUEN TRATO

